

se oficialmente al gobierno de facto establecido en Francia. Esto sería una cuestión de pura forma, pues para todo lo que pueda requerirse nuestro gobierno está en plena comunicación diplomática con el de MM. Jules Favre y Gambetta. ¿No hemos insistido en que Francia fuese invitada á enviar representantes á la conferencia que se prepara, reconociendo así que el gobierno republicano es el sucesor legítimo del que firmó el tratado de París? Las escitaciones de la comisión de Cannon Street son inútiles, y si no son perjudiciales, es porque tanto en el país como en el extranjero comprenden perfectamente la ninguna importancia que en sí tiene esta nueva agitación.»

El general Ducrot, muy respetado en París por su valor y serenidad, es hombre de unos cincuenta años, de alta estatura y gran robustez, de mirada lenta y reflexiva, nariz acentuada, barba corta y entrecana, facciones varoniles. Su aspecto es algo brusco, pero sencillo y franco: su carácter frío y grave, pero en extremo benévolo.

El general Ducrot detesta el ruido y la ostentación, y nunca ha querido dejarse fotografiar. Habla poco, pero bien y con amenidad. Su mejor amigo es el buen soldado; pero es el terror de los merodeadores, de los remolones y de los oficiales de salón.

Cuando salió de la escuela de Saint-Cyr pasó á Africa, donde ganó sus grados con la punta de su espada.

En las cartas que escribió en 1866 y 67 sobre la guerra, previó ya catástrofes como las de Sedan y Metz, sin que sus advertencias fueran escuchadas entonces.

NOTICIAS.

DE ESPAÑA.

Segun EL IMPARCIAL, el secretario del rey de Italia no ha ido á Logroño á entregar al duque de la Victoria las insignias de la orden de la Adunziata, sino á ofrecerle sus respetos en nombre del príncipe Amadeo.

El Ayuntamiento de Barcelona ha conseguido para aquella ciudad la rebaja de un trimestre de contribucion. Mucho ha sufrido aquella ciudad, sin duda, pero no es la única, y las gracias que no alcanzan por igual á todos los que se hallan en el mismo caso se convierten en injusticias.

LA REPÚBLICA IBERICA, que no cree que se haya derrumbado una dinastía secular, que se haya lanzado al destierro una familia de príncipes para entronizar aventureros que se mofen de las leyes, teme que el empeño del general Prim de que el príncipe Amadeo desembarque en Barcelona, sea causa de conflicto. Segun parece, se ha de-

sistido de este proyecto y el nuevo rey vendrá á Cartagena.

No sabemos el fundamento que tenga la noticia dada por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de haber sido nombrado jefe del cuarto del príncipe Amadeo el general Zabala, el mismo que persiguió al general Prim hasta Portugal.

Dice EL IMPARCIAL que los diputados españoles que han permanecido en Italia han hecho una escursión á Milan y tenido la satisfacción de visitar al ilustre y eminente poeta italiano Sr. Custozzi.

Suponemos que habrá querido decir Manzoni.

En el arma de infantería existen, en la actualidad, en situación de reemplazo sesenta y dos coronales, quinientos sesenta y cuatro comandantes, quinientos sesenta capitanes, trescientos cuarenta y ocho tenientes, y alféreces cuatrocientos treinta y ocho, y de esta última clase hay además cuatrocientos supe. numerarios en los cuerpos y en las comisiones de reserva ciento ochenta.

Estos desconsoladores datos, mas que nada pueden demostrar al señor ministro de la Guerra la necesidad en que estamos de que se lleve á cabo una organizacion, que si bien por el pronto no estinga totalmente tan triste situacion, pueda conseguirse en un breve plazo, y adquirir esas clases mas seguridades en su porvenir, que hoy es bien oscuro.

El 21 recibió el gobierno los siguientes telegramas:

Habana 17 (á las once y veinte y dos minutos).—Madrid 20 á las diez y quince).—Habana 15.—A los ministros de la Guerra y Ultramar.—En este momento entrego el mando de la isla al general conde de Balmaseda.—Caballero.

Habana 17 (á las tres y veinte y seis tarde).—Madrid 20 á las cuatro y treinta y dos).—Habana 15.—A los ministros de la Guerra y Ultramar.—En este momento acabo de encargarme del mando de esta isla. Saludo respetuosamente á S. A. el Regente y al gobierno supremo.—El conde de Balmaseda.

EXTRANJERO.

«Londres 19.—La mayoría de los periódicos de Londres reconoce hoy la actividad de los nuevos ejércitos franceses.

El secretario del rey de Italia Sr. Anghemó ha sido nombrado caballero gran cruz de Isabel la Católica.

Nos parece poco despues de haber dado la gran cruz de Carlos III al Sr. Buscaleones.

En Francia se espera que si el insaciable conde de Bismark piensa, en efecto, en anexionar el Luxemburgo á la Alemania, este sea un motivo de resistencia para Europa.

DESPACHO TELEGRÁFICO PARTICULAR.

Madrid 22 á las 5:10 de la tarde.

Se aplazan las elecciones de diputados provinciales.

Sigue la discusion sobre la disolucion. Calderon Collantes la combate. Pi y Margall hablará despues.

Los prusianos reconocen que han sufrido grandes pérdidas.

En Paris, tranquilidad: espéranse nuevas salidas.

Consolidado, 26'50.

Bonos, 73'55.

OTRO.

Madrid 22 á las 7:10 de la noche.

Ayer se rindió Tours y los prusianos entraron hoy.

Se ha aprobado por el parlamento de Florencia la capitalidad de Roma.

VARIEDADES.

EL ECLIPSE DEL DIA 22.

De un estenso artículo publicado ayer por nuestro estimado colega el DIARIO DE CÁDIZ, tomamos los siguientes párrafos, relativos á las pocas observaciones hechas del eclipse y de sus circunstancias:

«Ha sido verdaderamente en extremo de sentir que el estado nebuloso de la atmósfera haya impedido seguir en todas sus fases, la marcha de tan interesante fenómeno.

Un denso colaje, interpuesto casi continuamente entre la Tierra y los espacios celestes, no nos ha permitido ver el Sol sino de vez en cuando y siempre durante brevísimos momentos. Cuando una capa menos densa de nubes, dando paso á los rayos solares, nos ha permitido distinguir al astro luminoso, eran ya mas de las 10.24m hora en la cual debia tener lugar el primer contacto de los timbos de los dos Cuerpos Celestes, y como la cerrazon era general, creemos que en Cádiz, por lo menos, no habrá habido quien haya podido notar el preciso instante en el cual se ha verificado la primera impresion de a Luna en el disco del Sol. Por igual causa no se ha podido observar tampoco en nuestra poblacion la sombra de nuestro satélite que en el eclipse de 1860 parecia un negro y gigantesco fantasma, precipitándose rápida sobre la Tierra desde los extremos límites del horizonte. Un instante ha podido creerse que la atmósfera iba á despejarse, pero bien pronto nubes mas negras, mas cargadas de lluvia, se amontonaron encima de nuestras cabezas, haciéndonos temer que el agua que empezaba á caer, se convirtiera en un verdadero diluvio: tan encapotado estaba el cariz que presentaba en aquellos momentos la atmósfera.

Como se vé por lo que precede, el

dia se prestaba poco á las observaciones que muchas personas, unas con gran acopio de conocimientos especiales, otras,—y en el número de estas últimas nos contamos,—nada mas que con nociones en extremo imperfectas, se preparaban á hacer.

Entretanto el eclipse pasaba paulatinamente por sus diferentes fases; cuando el Sol aparecia á nuestra vista, nos era dado notar la invasion lenta y constante del oscuro disco lunar, que lo sesgaba más y más por su parte occidental (vision directa.) La claridad decrecia por momentos y las nubes tomaban un color amarillento, parecido al que se suele observar cuando se prepara una gran tormenta. A medida que—acercándose el eclipse á su totalidad—la oscuridad iba creciendo, las gaviotas, sorprendidas por una noche que tan de improviso llegaba, revoloteaban asustadas por el espacio.

A las 11 y 45m el sol no presentaba ya mas que una ligera falce (hoz,) cuya claridad no ofendia la vista y podia soportarse perfectamente sin el auxilio de vidrios moderadores. La oscuridad era casi completa. El momento de la totalidad se acercaba.

Esa oscuridad fué creciendo aun durante cinco minutos.

De improviso el último filete luminoso desapareció, á la par que una pálida aureola, de un blanco plateado, se diseñaba en derredor del astro eclipsado, que las nubes nos permitieron poder contemplar en aquel solemne momento.

Nuestra vista interrogaba ansiosa aquella dudosa claridad, que irradiaba en derredor del Astro del dia. El aspecto del cielo era admirable, imponente. Entonces sentimos de profundo recogimiento; hubiéramos querido que á la majestad de aquel fenómeno se hubiese unido un completo silencio. A simple vista podiamos distinguir el planeta Venus, y otro astro que supusimos ser una estrella, brillaba á nuestro cenit ó sea en el punto de la esfera celeste perpendicular á nuestra cabeza. En los bordes de la Luna distinguíamos unas protuberancias de indefinible color; protuberancias que, segun el resultado de los descubrimientos que la ciencia debe desde el eclipse observado en 1868 al astrónomo Janssen, «son unas formaciones derivadas de una especie de atmósfera que envuelve al Sol, atmósfera compuesta en su mayor parte de hidrógeno, y á la cual se dá el nombre de chromo-esfera.»

Así transcurrieron dos minutos y cuatro segundos, pasados los cuales un blanco punto luminoso, cuya intensa claridad nos hizo pensar involuntariamente en la luz eléctrica, con la cual tenia á no dudarlo, notable semejanza, irradió de nuevo en el espacio. En las calles, plazas y azoteas, ruidosas aclamaciones saludaron la reaparicion del dia, al cual los gallos tambien desde sus gallineros dieron la acostumbrada bienvenida, cual si realmente amaneciera.

La totalidad del eclipse de Sol habia terminado. No nos ocuparemos por mas tiempo de las distintas fases por las cuales fué pasando el fenómeno cuya reseña, mal que bien, hemos procurado hacer. Otras plumas mas autorizadas que la nuestra, se encargarán de todo cuanto en él tiene relacion con la ciencia. Solo si diremos, que durante el eclipse del 22, se hicieron por las comisiones establecidas, al efecto en varios puntos de nuestra poblacion y que tenian todas por presidente á nuestro digno amigo el señor don Vicente Rubio, entendido director del Instituto Gaditano; muchas y muy interesantes observaciones que al menos así lo esperamos, verán en breve la luz de la publicidad.

Segun datos que por fidedigno conducto nos han sido suministrados, sabemos que el eclipse influyó bastante sobre el estado de los enfermos sometidos á la observacion de la ciencia médea, esperimentando casi todos fuertes dolores de cabeza y sufriendo dos de ellos una disminucion de 5 pulsaciones por minuto.

Los que padecen mayor opresion que de ordinario. Por último; en uno que estaba atacado de una erisipela, se notó una recrudescencia sensible en la afeccion que le aqueja.

Si de la Medicina pasamos á la Botánica, haremos constar asimismo que la *acacia mimosa*, planta en la cual se observaba desde las 9^h 10^m de la mañana alguna variacion, fué cerando poco á poco sus hojas superiores, quedando en el momento de la totalidad del eclipse, cual se presenta cuando es de noche; otra planta, *el aramo*, empezó á contraerse dos minutos antes de la mayor intensidad del fenómeno celeste, y siguió en ese estado hasta el fin de la totalidad, cual si se hallara sometida á una especie de influencia eléctrica. En cuanto al rocío ó relente que cae durante las noches y que suele tambien acompañar los eclipses como el que ayer presenciámos, no pudo notarse en el suelo ni en las hojas de los árboles, lo cual no es de extrañar, si se tiene en cuenta lo encapotado del cielo durante toda la duracion del fenómeno.

La temperatura tampoco varió de un modo sensible, escepto unos cuantos instantes de la totalidad, efecto de un viento bastante frío que se levantó y produjo un descenso de unos tres grados centígrados en un termómetro que de antemano habíamos colocado al aire libre.

Demos ahora punto á este defectuoso artículo, lamentándonos una vez mas de que el estado del tiempo no haya favorecido las observaciones, y deseando á los que hayan tenido la paciencia de seguirnos hasta aquí, que vivan todavia el 28 de Mayo de 1900; para poder presenciar otro fenómeno de igual naturaleza, pues hasta dentro de 30 años no habrá otro eclipse total de sol, que sea visible en nuestra Península. ¿Quién lo vera? ¡Dios solo lo sabe!

dirigido á Ultramar en busca de una fortuna, pues ya habia perdido en los primeros años de su juventud otra modesta, tuvo la suerte de casarse con la hija del opulento comerciante habanero cuando sus haberes eran bien insignificantes y oscuros como hijos de su trabajo en el escritorio de mi abuelo y de una corta herencia de uno de sus hermanos empleado en el escritorio del mismo. La instruccion y probidad y otras bellas cualidades que adornaban á mi padre lo consiguieron todo.

Hacia poco tiempo que habianse enlazado mis padres cuando un joven español que parece habia sido herido en su amor propio por mi madre porque no habia querido atender á sus galanteos siendo soltera, apesar de las insinuaciones y advertencias de esta, logró captarse por completo las simpatías de su esposo.

¡Pobre padre mio! Siempre noble y

agente extranjero revolucionario, trataba de robarle á su esposa.

Esta pudo librarse de las asechanzas de su despreciado galanteador, mas mi padre estuvo en la cárcel largo tiempo hasta que se probó su inocencia.

Entre tanto, estos disgustos acabaron con la ya delicada salud de mi madre y á los pocos dias de salir su esposo de la cárcel murió dejando á él y á sus hijos sumidos en el mas grande desconsuelo...

A su pesar hubo de interrumpirse Luciano, pues al recuerdo de las desgracias de su familia trataba en vano de disimular lo conmovido que se hallaba.

Ricardo le escuchaba con mucha atencion, y conforme iba su joven amigo contándole su historia, iban tambien aumentando sus simpatías por aquellos dos hermanos huérfanos como él y como él tambien casi desamparados.

se mas curioso á medida que hablaba Luciano.

Este continuaba:

—No solo fué mi padre quien se viera en aquella ocasion memorable tan miserablemente engañado, otros muchos ricos comerciantes fueron tambien burlados é inútiles sus pesquisas, como las de mi irritado padre, por hallar las huellas de aquel ladron de sus fortunas.

La nuestra quedó tan resentida que malviviendo lo poco que quedaba hubimos de salir todos de América viniéndonos á Europa.

En París mi padre vió un dia á su infame amigo. Quiso detenerle, quiso hacerle prender por las autoridades francesas, pero como el miserable disponia de muy poderosos recursos, no solo no se vió molestado sino que, mientras delataba á su victima calumniándola y presentándola como

generoso, su corazón no abrigó ningun recelo y confiése enteramente al malvado que habia de desbaratar su felicidad y robarle su fortuna.

Mi padre era joven cuando vivia en América.

Guiado, ó mejor dicho, arrastrado por las viles sugestiones de quien aparecia como su primer amigo y confidente, entregóse á una vida de lujo y despilfarro, que siendo inmensas las riquezas de su esposa podian, sin embargo, agotarse en breve ó al menos sufrir una baja crecida.

Esto era lo que deseaba el infame amigo de mi padre.

De este modo creia vengarse de la que habia rechazado su amor.

El miserable no se contentó con esto solo, sino que haciendo figurar á su generoso amigo en mil fiestas y orgías, logró desconceptuarle no solo entre las gentes estrañas sino hasta dentro de la familia de su esposa.